



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الأغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONFERENCIA

41.º período de sesiones

Roma, 22-29 de junio de 2019

Disertación en memoria de McDougall

Disertación en honor de Frank L. McDougall

Pronunciada por

Graça Machel, Presidenta de la Junta del Fondo Graça Machel

Migración, agricultura y desarrollo rural

Muchas gracias por el honor de dirigirme a ustedes hoy. No soy una diplomática y, por lo tanto, debo hacer una aclaración al comenzar mi disertación. Han invitado a una apasionada de la labor humanitaria a pronunciar la Disertación en memoria de McDougall este año, y mi activismo, combinado con las urgentes cuestiones que enfrentamos como familia humana, no puede ser atemperado por los buenos modales del protocolo. No podemos darnos el lujo de ser simplemente educados y amables entre nosotros. Por eso, propongo que, en lugar de presentarles una disertación, mantengamos hoy una conversación.

Hace cinco años acordamos, como una familia mundial, cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que constituyen un plan compartido en favor de la paz y la prosperidad para las personas y el planeta, en la actualidad y en el futuro. Era un llamamiento urgente a la acción de todos los países, desarrollados y en desarrollo, en una alianza mundial para poner fin a la pobreza, mejorar la salud y la educación, reducir la desigualdad e impulsar el crecimiento económico.

No obstante, parecemos haber perdido ese sentido de urgencia. Siento ahora una profunda angustia y preocupación, ya que el entusiasmo y la rapidez con la que todos acordamos trabajar para alcanzar los ODS parecen haber perdido vigor por el camino. El ritmo y la escala de nuestras acciones no han estado a la altura de la magnitud de las monumentales tareas y nobles resultados que nos propusimos. Nuestro nivel de ambición ha sido penosamente inadecuado.

Me resulta alentador, no obstante, que ustedes, la familia de la FAO, hayan dedicado gran atención este año a la intersección entre la migración, la agricultura y el desarrollo rural. Y espero que esto indique que están aumentando tanto la atención como la inversión adecuada de recursos que se requieren para alcanzar los ODS. Simplemente, no podemos permitirnos el lujo de no tomar urgentemente medidas audaces con miras a poner fin a la pobreza y el hambre y crear comunidades rurales más prósperas y dinámicas.

Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio www.fao.org.



Contextualización de la migración

Hoy, desearía incitarlos a pensar y actuar y, para comenzar, intentaré derribar algunos mitos en torno a la migración, y luego espero poder presentarles algunas ideas acerca de la manera en que las mujeres y las jóvenes, con un enfoque de desarrollo rural más innovador, pueden posiblemente guiarnos hacia un mundo mejor alimentado y nutrido y más equitativo y próspero.

Permítanme cuestionar algunos conceptos contemporáneos de nuestro discurso en torno a la migración que resultan bastante nocivos y no son veraces:

1. La migración no es un fenómeno nuevo. Sin embargo, es necesario gestionarla de manera adecuada.
2. La migración no es, por definición, perjudicial para los países de origen o de destino.
3. Si nos referimos específicamente a mi propio continente, África, no se trata de un continente de éxodo.

Me apoyo en estos puntos de partida para ayudar a contextualizar nuestras conversaciones hoy.

A lo largo de la historia, el ser humano siempre se ha desplazado de un lugar a otro. Hemos atravesado tierras y mares valientemente en busca de nuevas oportunidades, mejores formas de vida y mejores condiciones sociales, políticas y económicas, así como para escapar de la persecución, los conflictos y la pobreza.

Los seres humanos somos en esencia errantes y durante siglos ha habido movimientos de personas dentro de los continentes y países y entre ellos, y también dentro de las fronteras nacionales.

Migración mundial

Gracias a la innovación en los viajes y la mundialización, el número de migrantes ha aumentado exponencialmente en los últimos decenios. El Foro Económico Mundial detalla de qué manera las personas se trasladan hoy en día más que nunca antes. Actualmente, hay alrededor de 258 millones de migrantes internacionales. Esa cifra ha crecido rápidamente desde el cambio de milenio, cuando eran 173 millones.

Junto con este aumento del volumen, vemos también cambios demográficos, avances tecnológicos, la evolución de las necesidades de los mercados de trabajo y las dificultades constantes que ocasionan los conflictos, los períodos de escasez de alimentos y el cambio climático.

La migración no tiene nada inherentemente malo, y tratarla como un fenómeno al que debe ponerse freno significa negarnos los beneficios y oportunidades que conlleva la polinización cruzada entre pueblos y culturas.

A veces pensamos en determinados países como origen de migrantes y en otros como receptores de migrantes, pero hoy en día la mayoría de las naciones, en diferentes grados, experimentan las tres perspectivas de la migración: como países de origen, de tránsito y de destino¹. Durante siglos, las comunidades han desempeñado un papel esencial en el envío, el tránsito y la recepción de migrantes. Actualmente, las presiones migratorias internacionales son más complejas y están globalizadas, y como una familia mundial, hemos acordado, bajo la bandera del ODS 10, facilitar la migración ordenada, segura y responsable.

La migración y la mano de obra migrante han cimentado la riqueza de muchas naciones. Seguramente, debemos admitir que la hegemonía económica de naciones de ingresos altos, como los Estados Unidos de América y muchos países europeos, se ha construido sobre las espaldas de la mano de obra migrante. La migración es una parte integrante de la economía mundial y fomenta el crecimiento y el desarrollo mediante el intercambio de culturas y conocimientos, así como ganancias financieras en la forma de adquisición de aptitudes y envío de remesas.

Es necesario hacer un examen realista y sincero de la migración y evitar los relatos xenófobos y aislacionistas que parecen ocupar la primera plana mundial regularmente. Estamos hoy reunidos aquí en Roma, donde se debate diariamente acerca de la entrada de refugiados y migrantes provenientes de

¹ <https://www.weforum.org/agenda/2018/01/global-migration-can-be-a-success/>.

África y el Oriente Medio. Sin embargo, desearía presentar una imagen realista basada en hechos concretos y estadísticas:

En relación con los refugiados, los países en desarrollo albergan el 85 % de la población total de refugiados del mundo². Repito: los países en desarrollo albergan el 85 % de la población total de refugiados del mundo. A menudo, los países con la menor cantidad de recursos están absorbiendo el mayor número de refugiados, y África es anfitrión de las poblaciones de refugiados más grandes del mundo, ya que más de 4,4 millones de refugiados africanos encuentran un hogar en sus vecinos del continente.

Debo dejar constancia de que las estadísticas del informe de 2019 del Foro Ibrahim demuestran que los migrantes africanos representan solo el 14 % de la población mundial de migrantes. Este porcentaje es muy inferior a aquel de Europa, que alcanza al 24 % y a la proporción de Asia, que asciende en total al 41 % de la población de migrantes en todo el mundo.

Para detallar aún más estas cifras, el 70 % de los migrantes del África subsahariana permanecen dentro del continente, y solo el 25 % se dirigen a Europa.

Por lo tanto, debe reconocerse con claridad que la mayor parte de los refugiados y migrantes se están estableciendo en el Sur del mundo y no están inundando las costas septentrionales y occidentales con la magnitud que algunos nos podrían hacer creer.

Migración del medio rural al urbano

Otro aspecto del movimiento de personas pertinente para el debate es la migración del medio rural al urbano.

Los que estamos aquí reunidos conocemos bien las causas y los efectos de las pautas migratorias, el éxodo intelectual, la urbanización rápida y el éxodo rural. Todos estamos familiarizados con las dificultades relacionadas con la falta de industrialización de la agricultura, la seguridad alimentaria y las inversiones en desarrollo rural.

Por eso, no repasaré un análisis de las alarmantes estadísticas de pobreza ni insistiré con el discurso sobre los flujos migratorios que atestan las ciudades y ocasionan el subdesarrollo de las zonas rurales. Pero nos retaré a que seamos más audaces y más revolucionarios, tanto en nuestra planificación como en nuestras acciones para abordar las cuestiones de la pobreza rural y el éxodo rural. A pesar de que se han renovado los compromisos, nuestras inversiones son muy inferiores a lo que se requiere para estar a la altura de la magnitud de estos problemas.

Ustedes, en la FAO, se encuentran en una posición única para contribuir al desarrollo de las zonas rurales por medio de un punto clave: la agricultura. Siempre y cuando se modernice la agricultura y se impulse a las zonas rústicas al siglo XXI a fin de que las personas puedan gozar de beneficios como electricidad, agua y saneamiento, riego, educación de calidad y perspectivas de empleo remunerado, estas permanecerán en las comunidades rurales y contribuirán a su dinamismo.

Nutrición y desarrollo rural

También deseo hacer hincapié en el vínculo directo entre el hambre y la migración. Como saben, en 2018, más de 113 millones de personas de 53 países del mundo sufrieron hambre aguda y requirieron asistencia urgente en materia de alimentación, nutrición y medios de vida. Muchos de aquellos que padecieron hambre aguda se convirtieron en migrantes para escapar de conflictos prolongados y condiciones meteorológicas extremas en busca de alimentos para sus familias y de los elementos básicos para la supervivencia.

Este tipo de migración forzada perturba los medios de vida rurales y pone en peligro la seguridad alimentaria y la nutrición tanto en las zonas de origen como de destino. Y aquí debo mencionar específicamente la importancia de la nutrición.

La falta de nutrición adecuada es uno de los principales factores que contribuyen a niveles inaceptablemente elevados de mortalidad tanto materna como infantil y de retraso del crecimiento y,

² Fuente: Informe GEM/ACNUR, *Global Trends 2017*.

por lo tanto, a la pérdida de capital humano para el desarrollo general en los planos económico, social y político.

Estudios³ realizados en varios países de África demuestran que el costo de la malnutrición ocasiona enormes repercusiones en el crecimiento económico de un país. Los efectos acumulativos del retraso del crecimiento en el aprendizaje y la generación de ingresos son extremadamente debilitantes cuando se los traduce en términos económicos. Por ejemplo, se estima que las pérdidas del PIB alcanzaron el 10 % en Malawi, el 11,5 % en Rwanda y el 16,5 % en Etiopía. Esto es pérdida económica.

En este sentido, una nutrición adecuada es un elemento esencial del desarrollo de los países y los aliento a que, en la FAO, centren la atención en la producción de alimentos ricos en nutrientes y la seguridad alimentaria, y les den prioridad, ya que existen claras pruebas de que es beneficiosa para las personas, los hogares y el dinamismo de las economías nacionales.

Los rendimientos de las cosechas y las temporadas de cultivo se ven afectados adversamente por el cambio climático. Por ejemplo, el hambre ya afecta a alrededor de 240 millones de africanos cada día. Estimaciones recientes indican que, para 2050, incluso un cambio de aproximadamente 1,2 a 1,9 grados Celsius habrá aumentado el número de personas subalimentadas de África del 25 % al 95 %. La disminución de los rendimientos de los cultivos y el aumento de la población ejercerán mayor presión en un sistema de producción de alimentos que ya resulta frágil. Si persiste la situación actual, en 2050, África satisfará solo el 13 % de sus necesidades de alimentos. Esta situación pondrá además en riesgo a alrededor del 65 % de los trabajadores africanos cuyos medios de vida dependen de la agricultura, incluidos los niños y los ancianos, que son especialmente vulnerables a la inseguridad alimentaria⁴. Sabemos que esta tragedia se aproxima, pero no tiene por qué ser nuestro destino. Tenemos el poder para invertirla. ¡A partir de ahora!

Les pregunto a ustedes como expertos: ¿qué instrumentos innovadores y políticas climáticamente inteligentes estamos estableciendo ahora para evitar esta crisis inminente?

Innovación en desarrollo rural

La innovación en la agricultura debe llegar a todas las dimensiones del ciclo de producción, a lo largo de toda la cadena de valor: desde los cultivos, la actividad forestal, la pesca y la producción ganadera hasta la gestión de los insumos y recursos y el acceso a los mercados. Sin embargo, hoy nos reto a que vayamos más allá de los cambios incrementales y las iniciativas innovadoras en pequeña escala. Los reto a que realmente transformen el sector agrícola en su conjunto.

Al igual que Uber ha transformado la industria del transporte y al igual que Netflix ha sacudido a la industria del entretenimiento, necesitamos un cambio fundamental para el sector agrícola. Dentro de la familia de las Naciones Unidas, tienen a su disposición investigadores y científicos de todos los campos de estudio, agrónomos y expertos en políticas de primera clase, así como grupos de jóvenes talentosos de todas partes del mundo. ¡Aprovechen, por favor, su creatividad y conocimientos especializados, y dejen atrás lo tradicional! Fuercen los límites de nuestro razonamiento y enfoques actuales.

Por ejemplo:

¿Cuán grandes son las inversiones que estamos haciendo en enfoques de agricultura resiliente al clima que otorgan valor a la producción de semillas indígenas, así como a los conocimientos técnicos tradicionales sobre diversificación de cultivos ricos en nutrientes y técnicas de agricultura y ganadería?

¿Cómo podemos democratizar la tecnología? En algunos lugares, técnicas innovadoras como el riego por goteo y los sistemas de desalinización alimentados con energía solar están transformando fragmentos de desiertos en dinámicas tierras agrícolas. Todas estas innovaciones se están utilizando al mismo tiempo que en otras partes del mundo la gente languidece en entornos hostiles, sujeta a la

³ <https://www1.wfp.org/news/new-study-reveals-huge-impact-hunger-economy-malawi-0>.

⁴ *Africa Renewal*. (2014). "Despite climate change, Africa can feed Africa", por: [Richard Munang](#) y [Jesica Andrews](#). <https://www.un.org/africarenewal/magazine/special-edition-agriculture-2014/despite-climate-change-africa-can-feed-africa>.

inseguridad alimentaria y de sus medios de vida. Debemos potenciar masivamente los enfoques exitosos y aplicar las mejores prácticas a fin de que nuestros avances tecnológicos beneficien a millones de personas y no solo a unos cientos de miles.

Y ¿cómo podemos aprovechar mejor la economía azul y la industria de la acuicultura, potencialmente transformadora? Más del 70 % del planeta está integrado por sistemas acuáticos que desempeñan un papel esencial y creciente, aunque aún subutilizado en gran parte, en la seguridad alimentaria y de los medios de vida y la nutrición basada en los sectores pesquero y acuícola.

El pescado es más que un alimento; es una fuente de ingresos y comercio y, en las comunidades costeras, es una forma de vida. Más de 3 000 millones de personas dependen del pescado para obtener proteínas de origen animal, y más de 800 millones de personas, el 10 % de la población mundial, obtiene sus medios de vida de la acuicultura, la pesca y las cadenas de valor de la pesca relacionadas. Inviertan masivamente en esta industria a fin de utilizar su potencial y lograr avances en el desarrollo rural y hacer frente al hambre y la malnutrición.

¿Cómo podemos ampliar la adopción de los nuevos sistemas de producción agrícola, como la agricultura vertical y las innovaciones tecnológicas de los invernaderos tradicionales?

Sé que planteo más preguntas que soluciones, pero espero poder encender un fuego de acción creativa en esta sala hoy para encontrar respuestas.

Como activista de los derechos de las mujeres, estaría descuidando mis deberes si no señalara a su atención el hecho obvio de que las niñas y las mujeres son factores críticos, aunque desapercibidos, del desarrollo rural.

Las niñas como agentes del cambio

Invertir en la educación de las niñas, especialmente en las zonas rurales, es un punto de entrada estratégico para transformar todo un abanico de normas sociales y prácticas tradicionales a fin de crear comunidades que valoren y protejan los derechos de las mujeres.

Un estudio del UNICEF señala que las mujeres y niñas del África subsahariana dedican colectivamente alrededor de 40 000 millones de horas al año a la recolección de agua. ¿No se aplicarían mejor estos miles de millones de horas si se destinaran al desarrollo de aptitudes? ¿No deberíamos estar preparando a nuestras niñas en los campos de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM) y garantizar que aprendan una variedad de aptitudes destinadas a satisfacer la demanda tanto del sector agrícola como de los mercados de trabajo industrializados? Es nuestro deber hacia los niños trabajar más rápidamente y más inteligentemente, y en forma concertada como familia de las Naciones Unidas, a fin de encontrar maneras de educar y alimentar mejor y brindar una base sólida para que nuestras generaciones más jóvenes prosperen.

La falta de acceso a la educación para las mujeres es uno de los obstáculos más importantes que impiden la mejora de las aptitudes que les permita libertad económica. La inversión en las niñas las prepara para alcanzar sus aspiraciones personales y ambiciones profesionales, y les brinda una base apropiada para contribuir su pleno potencial al mejoramiento de su comunidad, sea rural o urbana.

Las mujeres como agentes del cambio del desarrollo agrícola

Algunos estudios nos informan que hoy en día hay casi 821 millones de personas subalimentadas y que, para que podamos poner fin al hambre de aquí a 2030, debemos hacer frente a las desigualdades entre las mujeres y los hombres en la agricultura. Las mujeres integran más del 50 % de la fuerza de trabajo agrícola en los países en desarrollo y, en algunas regiones del mundo, como la mía, integran el 70 % de la fuerza de trabajo rural.

Sin embargo, reciben solo una fracción de las tierras, los créditos y los insumos, como semillas y fertilizantes mejorados, y capacitación e información agrícola en comparación con los hombres. En particular, se debería reconocer y valorar a las mujeres rurales como grandes agentes del cambio en el desarrollo agrícola.

Como agricultoras y trabajadoras agrícolas, horticultoras y vendedoras en los mercados, empresarias y líderes de la comunidad, desempeñan papeles importantes en las cadenas de valor agroalimentarias, y también en la gestión de los recursos naturales, como las tierras y el agua.

Sin embargo, la brecha de género en la alimentación y la agricultura es inmensa. Las mujeres están subrepresentadas en las instituciones y mecanismos de gobernanza locales y tienen menor facultad decisoria. Además de estas limitaciones, debido a las normas de género prevalecientes y la discriminación, las mujeres enfrentan una carga de trabajo excesiva, y gran parte de su labor no recibe ni un pago ni reconocimiento.

Salvar esta brecha de género en el rendimiento impulsaría la seguridad alimentaria y nutricional en todo el mundo. Según las proyecciones de los estudios, este rendimiento adicional podría reducir en más de 100 millones el número de personas subalimentadas del mundo.

Dado que las mujeres son actores centrales de la cadena alimentaria y son esenciales para la producción agrícola en todo el mundo, es imperativo que las instituciones se centren en formas innovadoras de fomentar las contribuciones de las mujeres en este sector. Les presento tres ejemplos:

Las mujeres deben estar en la primera línea de la industrialización agrícola, en la mesa en que se adoptan las decisiones y a lo largo de la cadena de valor, como por ejemplo en el desarrollo de mejores tecnologías agrícolas, considerando que las mujeres de África y Asia aún usan azadas. Repito, en África y Asia, las mujeres aún usan azadas, en un mundo en que hay muchos equipos agrícolas técnicamente avanzados que disminuyen la carga física del trabajo agrícola y aumentan la productividad en otras partes del mundo. Las mujeres de Asia y África a menudo están a cargo de la ardua tarea de cortar leña y padecen inhalación de humo al cocinar para sus familias. Cuando tenemos estufas respetuosas del clima a nuestro alcance para darles, este nivel de esfuerzo físico y de reducción de la calidad de vida es simplemente inaceptable.

Las mujeres son a menudo custodios de tradiciones y conocimientos técnicos valiosos. Se debe reconocer y ampliar el intercambio de sus conocimientos, así como el valor de las semillas indígenas y la producción de cultivos ricos en nutrientes. Los gobiernos deben deshacerse de los grilletes tradicionales, sociales y legislativos que impiden que las mujeres ejerzan su derecho a la propiedad de la tierra. Debemos establecer y cumplir un plazo límite para salvaguardar las tierras y los derechos a la tierra de las mujeres.

Debe dotarse a las mujeres de los conocimientos y las aptitudes necesarios para mejorar sus PyME como empresarias, y se las debe valorar por su contribución a la economía.

Resulta extremadamente difícil aceptar que no hemos comprendido el hecho de que estrangulamos nuestro propio crecimiento si limitamos el potencial de la mitad de nuestra población. La privación de derechos de las mujeres no es solo una cuestión económica, sino también una cuestión de igualdad y justicia social. El sector agrícola es una industria donde es obvio que es absolutamente indispensable capitalizar la función esencial que ya cumplen las mujeres.

Además de promover el aumento en las inversiones en las niñas y mujeres, cerraré mi exposición refiriéndome brevemente a la gran influencia de la juventud en la ecuación de la migración y el desarrollo rural.

La juventud y el desarrollo rural

África ofrece al mundo un laboratorio exclusivo para estudiar maneras de gestionar el dividendo demográfico. El informe de 2019 del Foro Ibrahim indica que el sector agrícola representa hasta un 60 % de los puestos de trabajo africanos y aproximadamente la tercera parte del PIB del continente.

Según los datos de la encuesta del Afrobarómetro de 34 países africanos, la agricultura da empleo a casi el 19 % de los africanos jóvenes de entre 18 y 35 años que trabajan, y es el sector que genera la mayor cantidad de puestos de trabajo para las personas jóvenes. Sin embargo, en las zonas rurales, la falta de oportunidades de trabajo decente es uno de los principales factores de la migración del medio rural al medio urbano, especialmente entre la población joven.

Se prevé que la agricultura continuará siendo la principal fuente de oportunidades de empleo para la población joven del África subsahariana en el futuro próximo. No obstante, para la mayoría, la agricultura se considera un trabajo anticuado, no rentable y duro para personas carentes de educación en muchos entornos de todo el mundo. Considerando estas dinámicas, ¿la agricultura debe convertirse en algo atractivo! Se deben hacer inversiones estratégicas para modernizar el sector y las zonas rurales

para no solo atraer, sino también retener a la población joven, haciéndoles sentir que es un entorno rico en oportunidades donde pueden convertir sus aspiraciones en realidad sin necesidad de migrar a otro lugar.

Además de los cambios estructurales y disrupciones que defendí anteriormente, en el plazo inmediato, muchas tecnologías simples pueden resolver algunas de las principales dificultades que enfrentan los agricultores y los jóvenes empresarios agrícolas en el mundo. Por ejemplo, acceso a los mercados, acceso a tecnologías e investigaciones actualizadas, conocimientos acerca de los precios de los productos básicos y sistemas de alerta temprana, por nombrar solo algunos.

Dos ejemplos que deseo compartir y que han surgido de África son las iniciativas “Gro Intelligence” y “Wefarm”, que están aprovechando la tecnología y el talento de la juventud y podrían ampliarse a nivel mundial.

Conclusión

Nuestros problemas persisten porque nos quedamos en nuestras zonas de confort y no nos planteamos el reto, como personas e instituciones, de cambiar el *statu quo*. La gobernanza mundial ha fracasado vergonzosamente en su intento de abordar las cuestiones de la seguridad alimentaria, la migración forzosa y el desarrollo económico equitativo. Se observa una deplorable indiferencia ante la rendición de cuentas y la responsabilidad entre aquellos que tienen el poder para tomar decisiones destinadas a transformar sistemas quebrados que conducen a la desigualdad económica y social.

Hacemos muy buenas declaraciones. Adoptamos muy buenas políticas pero, cuando se trata de la implementación y la rendición de cuentas, fracasamos de una manera deplorable.

También falla la gobernanza en el nivel de los países, ya que no se establecen las prioridades adecuadas. Los gobiernos no están asignando energía o recursos suficientes para abordar las causas últimas de la pobreza y brindar a todos sus ciudadanos una calidad de vida razonable.

Por último, también falla la conciencia individual. Una insensible complacencia respecto de la situación actual ha llevado a la bancarrota de la solidaridad humana.

Mientras me dirijo a ustedes hoy, mueren a cada minuto niños a causa de la malnutrición en África y Asia.

Ahora mismo. Han cometido un error al invitar a una activista...

Les pediré que hagan algo muy simple. Imagínense que tienen frente a ustedes a su nieto o nieta, su propio nieto o nieta, que está muriendo de hambre. Simplemente de hambre. ¿Qué harían?

Supongamos y recordemos que todos nosotros vamos a comer tres comidas hoy, tres comidas en las que elegiremos qué deseamos comer. Sin embargo, como digo, podríamos salvar a algunos niños con solo una rodaja de pan y agua potable. Hay madres y abuelas como yo que están enterrando a sus bebés solo porque no las hemos ayudado a usar su poder para proteger a sus niños.

Y deseo decir que esos niños, esos millones de niños, son queridos para una madre, para un padre, para un abuelo, exactamente igual que nuestros propios nietos y nietas son queridos para nosotros.

No hay derecho. No hay derecho a que continuemos viviendo en el mundo como si estas cosas que suceden fueran normales. No son normales. Las ha creado el ser humano y deseo decirles que es nuestra responsabilidad; cada uno de los que nos encontramos aquí, yo incluida, somos responsables, y eso es lo que yo llamo conciencia: saber que es mi responsabilidad, y no de alguna otra persona.

Para cualquiera de nosotros, la pérdida de un niño tocaría nuestro corazón y, para las mujeres, también tocaría nuestro vientre. Pero como se trata del hijo de otra persona, vivimos como si no fuera asunto nuestro. Y deseo cuestionar esa actitud. Es asunto de ustedes. Es asunto mío. Es nuestro asunto colectivo. En el siglo XXI, no podemos enorgullecernos de permitir que estos millones de niños sigan muriendo, como si no contáramos con conocimientos, como si no contáramos con capacidad, como si no tuviéramos siquiera los medios para comunicarnos rápidamente y resolver este problema. Es una vergüenza para cada uno de nosotros si esto no cambia.

Pero, para concluir, deseo decir que nos quedan solo 10 años para cumplir estos ODS. Solo 10. Y no es un plazo muy largo. Si no cambiamos la forma en que nos conducimos, dentro de 10 años nos reuniremos y diremos: “Oh, no, hicimos lo mejor que pudimos, pero fracasamos”.

Nuevamente, refiriéndome a nuestros propios nietos... ¿Cómo pueden mirar a un niño a los ojos cuando no han cumplido su promesa? Si dicen algo y luego más tarde reconocen que le han mentado a su propio nieto. En 2015, prometimos a esos niños que pondríamos fin al hambre; luego nos mirarán a los ojos y nos dirán “¿por qué nos mintieron?”.

Por eso decía que, tal vez, no haya sido buena idea invitar a una activista. Y deseo decir que reconozco que están trabajando arduamente. No digo que no estén trabajando. Lo que digo es que, colectivamente, lo que sea que hemos estado haciendo hasta ahora no es suficientemente bueno. Eso es lo que tenemos que reconocer. No es que no estemos trabajando, sino que lo que hacemos no es suficientemente bueno. Porque los resultados no están a la altura de lo que nos dispusimos a hacer.

Por eso, el punto es: ¿cómo salvamos la brecha entre lo que prometimos y los logros y los resultados de lo que estamos haciendo? Y tenemos solo 10 años, porque prometimos que le pondríamos fin. Y no dijimos que reduciríamos, como lo hicimos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Dijimos que pondríamos fin al hambre. Por eso, lo siento, tienen que potenciar los esfuerzos.

Lo siento mucho, pero deben potenciarlos.

Es necesario que cambien completamente las prioridades de la inversión y den alimentos a todas las personas del globo. Puede lograrse. Y luego podrán unirse a mí como activistas. Hablaré con las mujeres, claro está. Hablaré con los jóvenes. Denme las herramientas. No les digo que lo hagan solos. Hagámoslo juntos. Pero decididamente tenemos que cambiar la forma en que hacemos las cosas, y debemos potenciar mucho más nuestros esfuerzos.